



Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA

Soirée fashionable.



SUMARIO

TEXTO

DE TODO UN POCO
por Luis Taboada.

Aires murcianos: EL CAMINICO
por Vicente Medina.

PRAGMÁTICA
contra el abuso de las instantáneas en las corridas de toros.
por Luis Falcato.

EL PAÍS DEL INTERMEDIARIO
por *El Sastre del Campillo*.

DE CUMPLIDO
por E. Navarro Gonzalvo.

SOIRÉES FASHIONABLES
por Luis Gabaldón.

MENUDENCIAS
por Emilio Casado.

DIAGNÓSTICO
por A. Serra Cubell.

BATURRILLO
por *Fray Candil*.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

ANUNCIOS



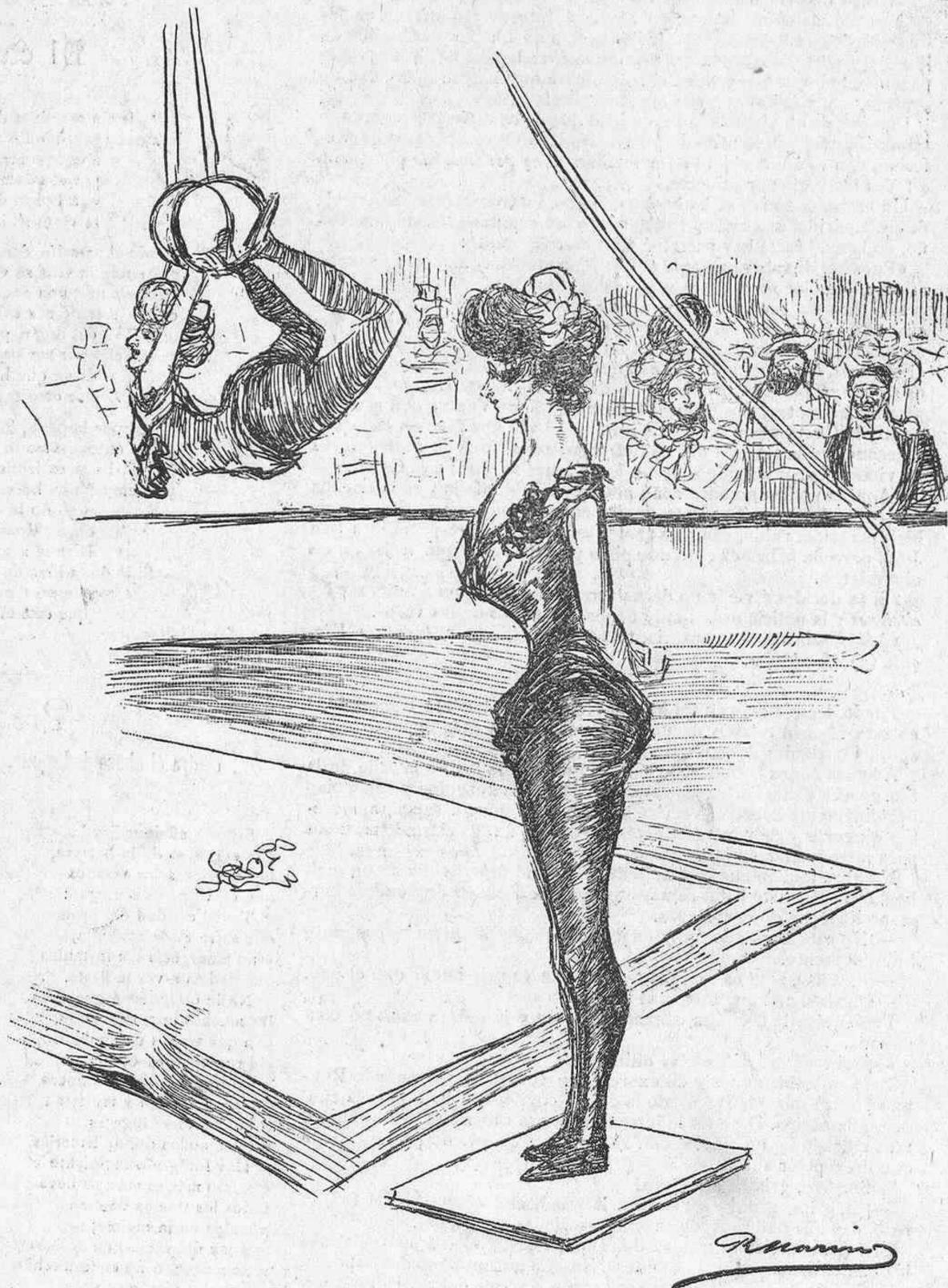
GRABADOS

UN DEBUT
apunte del natural, por Ricardo Marín.

USTED DISPENSE
historieta, por Méndez Alvarez.

EJERCICIOS ACROBÁTICOS
impresiones, por Marín.

REPRENSIÓN
por *Diávolo*.



UN DEBUT, apunte del natural, por RICARDO MARÍN.

15 CENTIMOS



¡Oh, qué hermosura de país!

Ya no se contentan los ladrones con detener de noche en la calle á los vecinos retrasados y despojarles de las prendas de su uso; ya no limitan sus tareas al despojo de relojes en la vía pública; ya no aprovechan la ausencia del inquilino para hacer su agosto. Ahora, en plena luz, penetran en los domicilios, maniatan á las personas y después de registrar muebles y descerrajar baúles, se llevan todo lo que les gusta.

El caso ocurrió hace pocos días en la calle de la Sierpe, que no está enclavada como supondrán algunos lectores candorosos, en las fragosidades de los montes de Toledo, sino en un punto céntrico de la villa y corte, donde existe una numerosa legión de policías que pagamos todos con el sudor del rostro para que tengan la bondad de protegernos y evitar que nos maniaten los ladrones.

Dícese que en vista de la impunidad que éstos disfrutan en la capital de España, han llegado de provincias algunos compañeros de profesión, con el único objeto de ir maniatando y *perniatando* por turno á todos los vecinos pudientes.

Un reporter activo se ha hecho con una interesante carta dirigida desde Madrid á una capital andaluza por un reputado ladrón madrileño, en la cual carta hay párrafos del tenor siguiente:

«Pues has de saber que aquí se roba con mucha comodidad y mucho aseo, y lo mejor será que te vengas cuanto antes.

»El otro día *entremos* en una casa y *maniatemos* á una señora, lo cual que no nos costó gran trabajo, pues era de bastante *edax*. Yo por mi gusto la hubiera degollado en un periquete, pero un compañero, el *Mangas*, dijo que no había *necesidax*, porque una muerte siempre es *repunante* por las manchas que deja en la ropa. La *chapuza* nos produjo bastante y nos fuimos á merendar á las Ventas con la *Nicanora* y la *Chata* y por la noche estuvimos á ver una función en Apolo y después en la taberna del *Chanfle* y *gastemos* cerca de cuatro duros en vino y longaniza, que sabes es lo que más le gusta á la *Chata*.

»Aquí la policía no hace daño porque es una infeliz y se la engaña con cualquier cosa. Tenemos un gobernador muy simpático y muy bien parecido, rubio, con ojos azules y una barba que parece un San José, pero de ladrones entiende poco y se fía de lo que le dicen en el gobierno.

»Si te decides á venir no debes retrasarte, pues van á empezar las *elecciones* y la policía estará muy ocupada con eso de los votos.

»Adiós, sabes que te aprecia, tu amigo y servidor, *Indalecio Vázquez* (a) *Mondongo*».

Puede decirse que nunca hemos vivido con absoluta tranquilidad en este Madrid erizado de peligros, pero nunca más expuestos que ahora á cualquier desaguisado.

Además de los ladrones sin subterfugios como los de la calle de la Sierpe que penetran en las casas con la cabeza erguida y se arrojan decididamente sobre el vecino, los hay de conducta capciosa, ladrones oscuros y de pocas palabras, que apelan á toda clase de recursos para introducirse en los hogares.

No hace mucho que la señora de Difumino fué víctima de un malhechor cruel. Este había logrado penetrar en la casa fingiéndose hermano de leche de la cocinera.

—¿No está sirviendo aquí una joven llamada Generosa?—preguntó humildemente.

—Sí, señor, aquí es—dijo la señora, que es más buena que el pan.

—Díjala usted que está aquí Rufino.

Presentóse la cocinera, abrazó á Rufino y la señora exclamó conmovida.

—¡Pobrecillos! ¡Cuánto se quieren!

Pero no había acabado de expresar su generosa idea, cuando Rufino se lanzó sobre la señora de la casa y cogiéndola en brazos la condujo á la cocina. Después le introdujo por la cabeza un cesto que estaba colgado en un rincón, con el propósito de que no presenciara lo que iba á pasar allí.

—Socorro, gritaba la señora,

—¡Sí, grita, grita!—contestaba la muchacha, cómplice del facineroso, dándole pellizcos y lanzando carcajadas sardónicas.

Mientras la señora trataba de salir del cesto, el ladrón registraba los baúles ayudado por la cocinera. En uno encontraron dos toquillas, una algo usada y la otra no; unos zapatos de lona del Sr. Difumino, y un drama de éste, dedicado á Thuillier para ser representado en la Coruña el día de su beneficio.

El ladrón fué á leer la primera página y retiró el manuscrito con horror murmurando:

—¡Pucsh!... ¡Un drama!

Cuando Rufino y su cómplice hubieron extraído de los baúles todo lo que tuvieron á bien, fuéronse juntos á una casa de préstamos y allí se quedaron las prendas á cambio de cincuenta y cuatro reales.

—¡Y para esto me he jugado la cabeza!—exclamaba el ladrón, contando los reales en el portal.

—Lo que siento es no haber matado á la señora—dijo la criada.

—¿Y qué hubiéramos conseguido?—objetó el facineroso.

—Por lo menos me hubiera vengado.

—¿Te maltrataba?

—Sí; me daba medio panecillo y un huevo estrellado para almorzar.

Entretanto la señora de Difumino conseguía desprenderse del cesto y daba voces pidiendo auxilio. Llegaba la policía, formaba el *consiguiente atestado*; dábase cuenta al gobernador, los guardias vigilaban la puerta, cuando ya no era precisa la vigilancia y el Sr. Difumino, al enterarse del suceso, caía víctima de un síncope en brazos de la portera.

Aquella noche decían los periódicos:

«Esta tarde se cometió un robo tan audaz como increíble en el cuarto cuarto interior de la casa núm. 95 del callejón del Perro. Un ladrón logró introducirse en dicho cuarto y después de amordazar á la inquilina con ayuda de la criada, llevóse una respetable cantidad en metálico y alhajas y muchas prendas de ropa.

Y Rufino, al leer la noticia en la taberna del *Curda* decía furioso:

—¡Embusteros!

LUIS TABOADA

AIRES MURCIANOS

El caminico.

Pa ir sin arrodeos derecho ande estaba
la moza aguardando, siempre echaba Isidro
á campo atraviesa
por el mismo sitio
y, á fuerza de pasos,
la vereá s'hizo...

Desde el arrecife, derecho á la casa,
partiendo la viña se vé el caminico...
Después que una noche, como de costumbre,
con la moza á sus solas se vido,
del lugar, pa siempre,
se marchó por sus pasos Isidro,
dicen que hartó de ella...
por otro capricho...

¡Tocá por la pena, la pobre Rosario
desde entonces no se halla en su juicio!...
La hierba se extiende naciendo en la viña
y se empeña en borrar el camino;
pero no la deja
crecer Rosario...
Dice la zagala:

—Si le da la idea de volver á Isidro,
que no tenga queja,
¡que esté el caminico!...

VICENTE MEDINA

Pragmática

contra el abuso de las instantáneas en las corridas de toros.

Señores aficionados
que «abusáis» de la barrera,
molestando á los vecinos
que de vosotros reniegan:
Tened caridad del prójimo
que sufre tanta molestia,
y no amarguéis los instantes
que dedica á ver la fiesta.

No le obliguéis á que sufra
las muchas impertinencias,
con que tratáis de agobiarlo,
sin respetos. ni etiquetas.

Suprimid las instantáneas,
porque estorban y molestan,
ó buscad otros lugares
más cómodos donde hacerlas.

Hay fotógrafo incipiente
que, sin más ni más, se lleva
todos los trastos de casa
metidos en la maleta;

y ¡ay del vecino de al lado
si se mueve, ó no «se estrecha»,
y manejar á su gusto
la máquina no le dejal

Pues mientras enfoca y tira,
cambia placas, abre y cierra,

el vecino desdichado
sufré una «lata» perpetua...

El autor, contra esos males
su pragmática endereza,
y este remedio propone
por si es bueno y aprovecha.

«Los de la cámara obscura,
abonarán por su cuenta
los asientos «colindantes»...
¡y verán qué á gusto quedan!

Otro sí; estarán reunidos
en la misma dependencia,
y además, acordonados...
¡porque son una epidemia!»

Así podrán á sus anchas
manipular cuanto quieran,
sin molestar al vecino
con tantas impertinencias.

Item más: mando que canten
por calles y por plazuelas,
los trovadores del hampa
en cualquier tono, esta letra:

«¡Cuando vayas á los toros,
nunca vayas á barrera,
porque hay muchos instantáneos
que te darán la jaqueca!»...

LUIS FALCATO

El país del intermediario.

Ignoro si se me ha ocurrido este título ó le he visto en alguna publicación; de ser lo primero; declino su propiedad, pues, como no tengo ninguna, me son indiferentes todas las propiedades: lo mismo la rústica y la urbana que la gramatical y la histórica. Comprendo que se persigan los títulos de la propiedad y no la propiedad de los títulos, aunque digan los matemáticos que el orden de factores no altera el producto.

Pero, si no le he visto en letras de molde, simbólicamente me ha sorprendido en muchas partes; la última vez, la que más me ha emocionado, la que me ha sugerido estas cuartillas le vi, con los ojos de la imaginación, grabado sobre el dintel de la puerta de un edificio próximo á *El Liberal* en cierta lápida que pone:

DIRECCIÓN GENERAL DE CLASES PASIVAS

Uno de estos días pasados salí de la redacción cuando amanecía y me sorprendió sobremanera ver, desde nuestra puerta hasta la del edificio citado, larga cola de individuos todos de parecido pelaje: la hora y el sitio completaron mi extrañeza.

¿Serán pasivos?— me dije.— Cá; no puede ser pasiva gente que se levanta á estas horas, sino activa y bien activa.

Tanto me picó la curiosidad, que sin andarme con rodeos me dirigí á uno que parecía tener cara de comunicativo y le pregunté quiénes eran.

—Somos— me contestó— dependientes de los habilitados y estamos aquí esperando á que se abran las oficinas para presentar los justificantes de revista de nuestra clientela.

Le dí las gracias y seguí hacia el Prado, camino de mi casa, haciéndome sinnúmero de reflexiones sobre el particular.

¡Qué atrocidad! ¡Nada menos que dos intermediarios— pensaba— entre las arcas del Tesoro y la pobre huérfana ó la infeliz viuda que cobra seis ó siete duros de pensión! Dos intermediarios, el habilitado y el dependiente, que viven, cada cual en su esfera, del tanto por ciento que se les queda entre las manos.

Y luego me figuraba á la viuda ó á la huérfana durmiendo á aquella hora á pierna suelta ó sin dormir, ¡vaya usted á saber! pero de seguro en la cama y prefiriendo cobrar mermada su modesta pensión á madrugar una vez al mes.

Este recuerdo, ampliado, me trajo á la imaginación el símbolo de España tan huérfana y tan pobre como la más pobre de las huérfanas, dándose á todo género de intermediarios entre cuyas manos se

evapora su escasa riqueza, y todo por desidia, por pegársela las sábanas, por no madrugar...

El que madruga Dios le ayuda— dice el refrán.— ¡Cómo va á ayudar Dios á este desdichado país que no sólo no madruga, sino que ni se levanta!...

En cambio ayuda á los intermediarios porque madrugan. ¡Como que quien dijo *intermediario* dijo *madrugador*!

No hay más que ver la gente que vive de eso, de nada, de interponerse entre los ciudadanos y sus derechos activos ó pasivos...

El primero es el Gobierno, el más odioso de los *madrugadores*, digo, de los *intermediarios*, quien se dedica á administrar los derechos de la nación por no tomarse ésta la molestia de administrárselos, y así se van quedando uno á uno entre sus manos.

También lo dice el refrán:

*Administrador que administra
y enfermo que se enjuaga
algo traga.*

Y no hablemos de los infinitos *intermediarios* que existen entre el productor y el consumidor; entre los artistas y su público, los cuales ni son público ni son artistas; entre el estudiante y la ciencia; entre el que necesita de un trabajo y el que lo ejecuta; ¡hasta entre la caridad y el pobre!...

Pues ¿qué me dicen ustedes de los *intermediarios del orden espiritual* entre los creyentes y Dios?...

Cuidado que nada hay más llano que creer en Dios y adorarle; tan llano es que, según la misma religión, no se precisa ni la mediación de la palabra; con el corazón basta. Pues, sin embargo, necesitamos de *intermediarios*, los cuales son tantos que, ya lo veis, forman por órdenes, por compañías, por legiones y han hecho de la fe materia de comercio y nos sale por un ojo de la cara el corretaje entre la tierra y el cielo.

Yo no sé á dónde vamos á parar con esta fiebre de *intermediación* que nos aniquila y nos convierte en un país grotesco en que el ochenta por ciento de sus habitantes se dedica á explotar el dinero y el trabajo de los otros veinte.

Es imposible; un país en que la mayoría se pone en medio y entorpece y estorba, no puede ir adelante, no puede caminar; porque los pocos que tienen iniciativas y alientos los consumen sorteando obstáculos.

EL SASTRE DEL CAMPILLO

De cumplido.

CUENTO VIEJO

Encontrábase de paso en un villorrio extremeño destartado y pequeño, cuyo nombre no hace al caso, un importante señor, de atildado y fino porte, un gomoso de la corte millonario y seductor, que el domingo, al levantarse, tras de mucho componerse quiso el hombre embellecerse y se le ocurrió afeitarse.

Preguntó por un barbero, y le contestó el patrón.

—¿Quiere usted darse un rascón? Pues á casa el cerrajero.

—¿Qué? ¿No hay aquí barbería?

—No señor, el tío Habichuela es el único que pela, allá en la cerrajería.

Y es hábil en la faena.

¡Igual que forja una vara pá un carro, deja una cara más limpia que una patena!

Con las uñas, el señor furioso su barba escarba... y acepta al fin que la barba le rasure el forjador.

Le busca. No se desdía de entrar en el antro obscuro; ocupa un sillón, más duro que una piedra berroqueña; ya el babero colocado contempla el toco perfil de un Figaro con mandil de cuero recio, y quemado; y ve una garra potente, velluda, grande, horrorosa,

hacer presa en una cosa negra y fea y consistente.

—Aunque huele mal, es bueno, mire usted, señor. Y muestra un largo trozo, en la diestra, de jabón malo y moreno.

Después, contempla el pedazo de jabón, y con fruición, escupe sobre el jabón muy tranquilo, un salivazo.

Quedó abso rto el cortesano, y cuando el patán barbero á jabonarle ligero

aprestaba ya la mano, sin poderse contener aparta el rostro veloz y exclama con fuerte voz:

—¿Pero hombre, que va usted á hacer?

La pregunta, algo agresiva, obtuvo respuesta rara.

—¡Toma, á bañarle la cara con jabón!—¿Y con saliva?

—¡Resulta que usted se enoja porque escupí?—¡Claro está!

—¡Hombre de Dios, que más da? Si esto es como el agua moja.

—¡Procedimientos villanos que no quiero tolerar!

¡Ese modo de bañar lo aplica usted á sus paisanos!

—¡Qué ingratitud, caballero!

—¿Cómo?— ¡Si esto que usted ve lo hago sólo por usted!

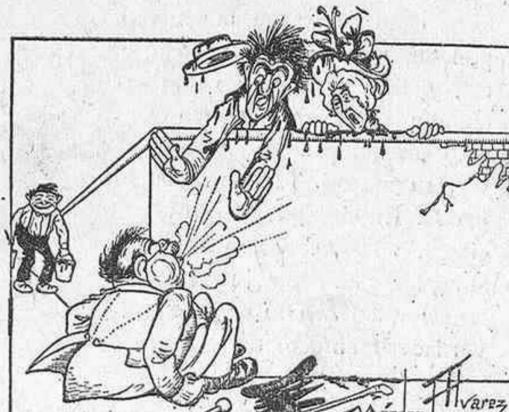
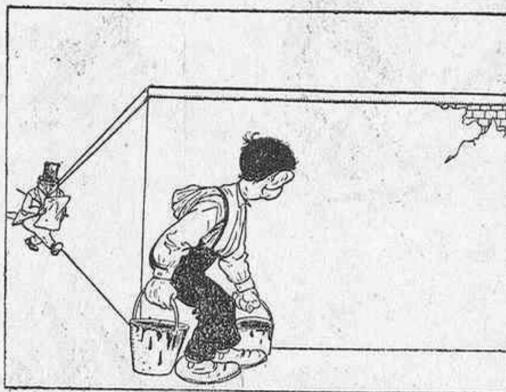
¡Porque es, usted forastero!

—¿Y eso qué?— Pues cosa clara, siendo de la población, nunca escupo en el jabón.

—¿No?...— ¡Les escupo en la cara!

E. NAVARRO GONZALVO

USTED DISPENSE, por MÉNDEZ



Soirées fashionables.

Confieso que el Circo es para mí un espectáculo insustituible.

Cada vez que veo á alguna *mademoiselle* dar brinquitos sobre el alambre, agitando á compás de la música una sombrilla japonesa, ó algún padre prudente, al par que forzado, sostener sobre sus hombros á la mujer, á la cuñada y á un primo hermano, el corazón se me salta del pecho y el entusiasmo invade todo mi ser.

Tan cierto es lo que apunto, que cuando no puedo ir al Circo siento la nostalgia de la pista y no me es posible dormir con tranquilidad, soñando con los malabaristas.

Yo no creo, como dice el amigo Blasco en un artículo publicado recientemente, que la gente de circo sea *sumamente seria ni que no se permitan bromas ni frases molestas entre ellos*; al contrario, yo, que también conozco el Circo por dentro, aunque no he sido amigo de Franconi, el dueño del Circo de Invierno de París, como Eusebio Blasco, he podido presenciar muy

yo conocí á un acróbata en Valladolid que, no teniendo ya un céntimo, se jugó los trapecios volantes. Según Blasco—que hay días que se levanta de muy buen humor—tampoco suelen verse en los circos relaciones ilícitas; todos, según él, están casados con las de la ley, cuando á lo mejor se ve á una *furcia* cualquiera que conocimos en Madrid vendiendo periódicos que figura en el programa en clase de esposa de Mr. Cabriol. Pero no divaguemos y dejemos á un lado

la excelente fantasía de Blasco.

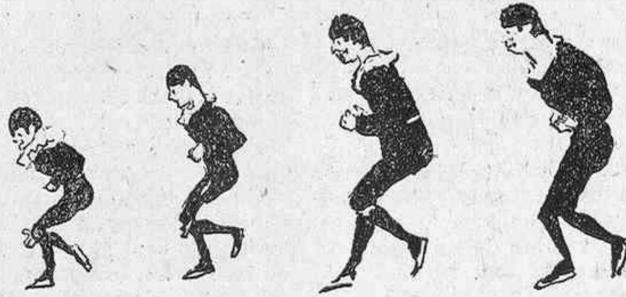
Creo que en el Circo se ha progresado poco; el espectáculo, con ligeras variantes, es el mismo que celebraban nuestros padres, aunque según ellos dicen entonces tenía más atractivos; al menos así hay que deducirlo al oír ciertas conversaciones.

—Amigo mío, hoy no se puede venir al Circo.

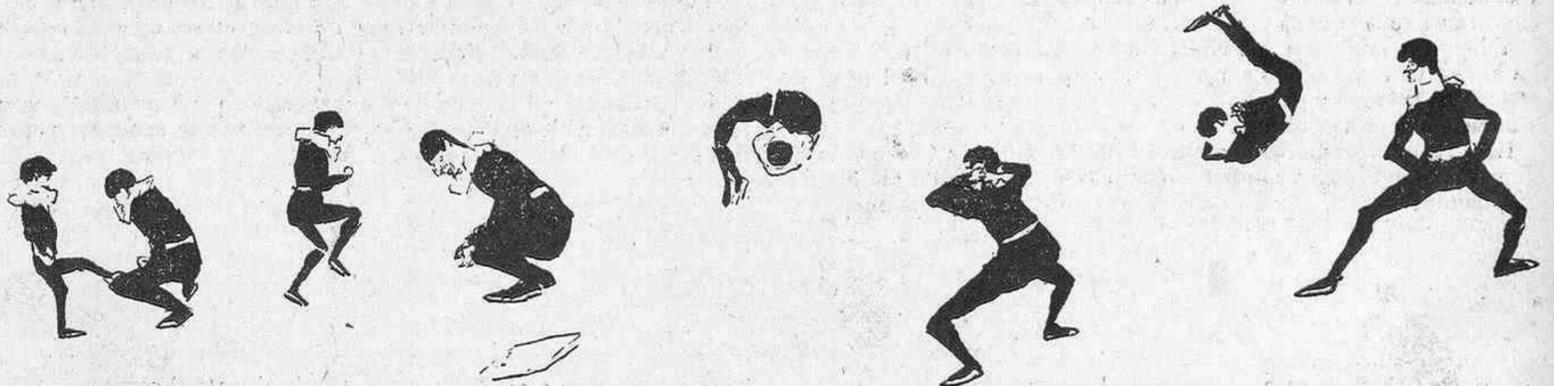
—¡Quite usted, por Dios! ¡Esto es un mamarracho!

—¡Aquel Leotard! (Leotard sale siempre el primero) ¡Se acuerda

EJERCICIOS ACROBÁTICOS, por MARÍN
PRIMERA PARTE

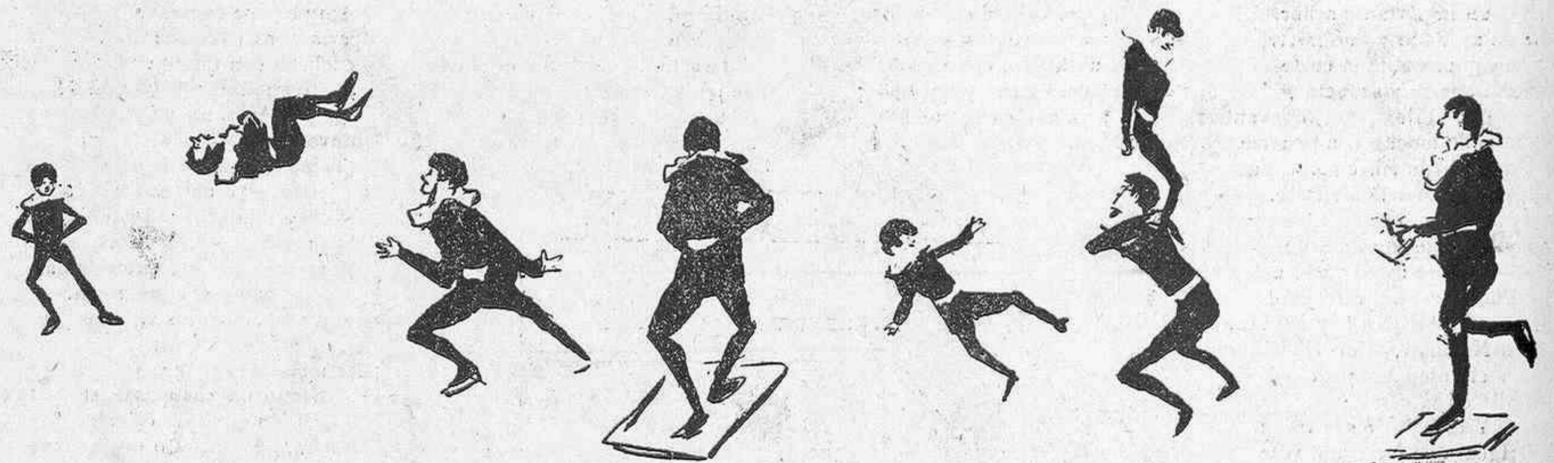


— 1 —



— 2 —

— 3 —



— 4 —

— 5 —

divertidas escenas íntimas, y hasta he visto que al hércules le ha dado en broma muchos puñetazos un excéntrico musical, y, aunque no lo crea Blasco, al que pueden le toman el pelo sus compañeros y se divierten mucho. También afirma D. Eusebio que no son viciosos, y los *pobres* se dedican al *cognac* y al noble juego del *faraon* y del *chemin de fer* con verdadero ahinco, tanto, que



— 6 —

usted? ¡Qué trapecios volantes!

—Me lo dirá usted á mí, que vivía en mi misma calle y además me llevaba en coche cuando acababa la función.

—Como los clowns. ¡Aquel Billy-Haeden! Hoy no hacen más que payasadas.

—Y se acuerda usted de aquella muchacha, con aquel lunar tan bonito, que trabajaba en las anillas en el primitivo Circo de la calle del Cid?

—¡Sí me acuerdo; conforme se entraba, á mano derecha!
Y es que el tiempo pasado siempre fué mejor.
Lo que más me atrae de los circos son las familias acrobáticas, que por regla general hacen lo siguiente:

Las familias, las más de las veces, no son tales familias—¡qué dolor para Blascol!—cada uno procede de donde puede, pero se fusionan ante el fatal prisma del garbanzo, y allá van por esos circos bajo una denominación común, con el título de *Hermanos Brendamores*. Y verán ustedes lo que hace esta familia: después de una airosa pirueta que ejecutan á modo de presentación, los que hacen de padre y madre respectivamente se frotan las manos con resina, para mayor seguridad, y se colocan en el centro de un trapecio en jacarandosa postura, como diciendo: ¡vaya caló! Hacen una seña al que pasa por hijo predilecto, éste se frota las manos también como sus padres, y acude solícito á los animosos brazos de la madre, que lo despide con violencia para caer sobre los hombros del padre que, al sentir el golpe filial, se rehace y se cuadra lo mismo que un quinto.

En tanto el papá aguanta sobre sus hombros al primogénito, el hermano que le sigue, para que no le tilden de holgazán, se entretiene en dar volteretas sobre la alfombra, hasta que la madre cae en

Los dos hermanos saltan y cruzan de unos hombros á otros hasta que se cansan y caen en la cuenta de que el más pequeño, un chiquitín de seis años, no se ha estrenado todavía, y entonces le cogen

y hacen herejías con la pobre criatura. La madre se lo tira al padre, éste al mayor, el mayor al mediano, y así sucesivamente, en tanto que la orquesta acomete con furia un galop que da ligera idea del vértigo acrobático; después cesa la orquesta unos segundos, y el ánimo de los espectadores queda en suspenso.

Y es que en los circos, cuando enmudece la orquesta, ocurre algo sensacional.

Efectivamente, la familia acrobática se dispone á hacer el último esfuerzo: lanzar al aire al pequeño y cogerlo luego en la mano como una palmatoria. Aplausos de la concurrencia.

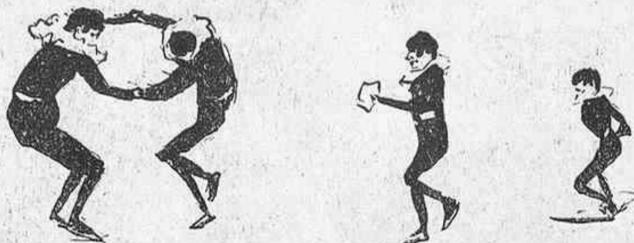
Mutis de la familia, que hace como que se va y vuelve á la pista para dar varios saltos, unos mortales y otros veniales, en acción de gracias, retirándose perseguida por la orquesta, que, sólo cuando está convencida de que ya no han de salir más, se calla.

Pues, sin embargo, un número como éste, tan bonito, no fué del agrado de mi amigo, que me decía:

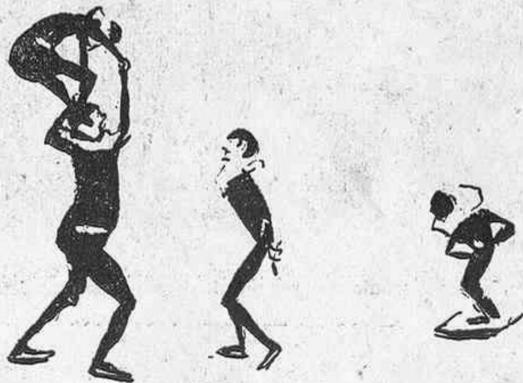
—¿Has visto la fuerza de ese hombre, que levanta en peso á otro?

—Sí.

SEGUNDA PARTE



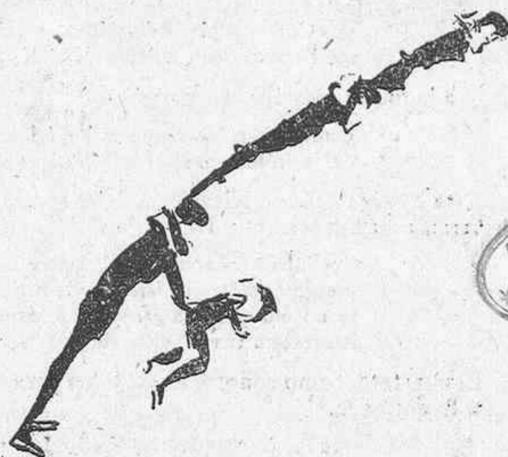
— 1 —



— 2 —



— 4 —



— 5 —



— 3 —



— 6 —

—Pues con tanta fuerza te apuesto lo que quieras á que no levanta una retención que yo tengo.
¡....!

LUIS GABALDÓN



la cuenta de aquella desesperada labor y lo reclama sobre su seno, cayendo el muchacho encima del juego delantero de la que le dió el ser ó pudo dárselo.

Menudencias.

Si algún día la mujer por rara casualidad, alcanza la libertad que el hombre suele tener... ¡ya tiene el hombre que hacer!

En una riña que tuvo el sereno Baldomero, mató á su rival de un tiro... ¡Y se quedó tan sereno!



— 7 —

La que como tú, Enriqueta, siendo pobre no respeta del hombre honrado el amor puro y casto... no es coqueta, es... ¡otra cosa peor!

Al valiente domador de fieras N. Pajares preguntó un admirador ante algunos ejemplares: —¿Cuál es el bravo ejemplar, si es que se puede saber, que le hace más recelar?... —¡Ay! No está aquí; ¡mi mujer!

EMILIO CASADO ESPAÑOL

Manera

Diagnóstico.

—Doctor, me encuentro muy grave por eso le hice venir. Me he cansado de sufrir y quiero que esto se acabe.

—¡Siempre de mal en peor!
—¿Y qué tiene usted, señora?
—¡Pero acaso usted ignora lo que tengo yo, doctor?...

—Padece usted noche y día de la gota ¿no es así?
—¡Yo tengo encima de mí toda una Patología!...

Desde los pies hasta el cráneo continuo el dolor me azota. ¿Dice usted que tengo gota? ¡Tengo el mar Mediterráneo!

—¿Qué bebe usted?
—Agua clara.
—¿No prueba usted el alcohol?
—No, señor.

—¿Qué come?
—¡Coll!
—¿Pero con qué?
—¡Con cuchara!



—Pero, lechuza, ¿cómo quieres que te diga que no manches el suelo de aceite?

Yo como col y col ceno, y me quedo tan conforme. Hoy me comí un plato enorme...
—¡Malol!

—¡No, señor; muy buenol!

—Coma lechuga
—¿Pechuga?

—Dije lechuga.
—¿Por qué?

—¿Pero ignora acaso usted que «entre col y col lechuga?»

—Doctor, doctor, por favor, déjese de tonterías porque se pasan los días y estoy cada vez peor.

—¿A ver el pulso?... Frecuente. ¿La lengua?... Sucia y no poco. ¿Le duele á usted donde toco?
—Sí, señor.

—Perfectamente.

Voy á darle á usted morfina.
—¿Pero qué tengo?

—Señora, con la col que usted devora ¿que va á tener? ¡Colerina!

A. SERRA CUBELL

Baturrillo

Da en el hito Remy de Gourmont (testigo de mayor excepción) cuando observa que el simbolismo, en el fondo, es la anarquía. En el fondo y en la forma. No me dejará mentir Oscar Tiberio, cuyos versos están escritos en *viejo dialecto eolio*, como el palimpsesto que se encontró Ruben Dario

«ENTRE LOS LIBROS DE UN MONASTERIO»

«Sueños de mis nupcias.»

«Con tus labios de púrpuras quiméricas,
me besaste—¡oh dulzuras de la jagua!—

(La jagua es amarilla, no purpúrea.)

como besan las vírgenes histéricas
del «liróforo azul» de Nicaragua.»

Este *liróforo azul* de Nicaragua debe de ser Ruben Dario ¿Y cómo besarán esas histéricas de Nicaragua? ¿Con mucha vehemencia, eh?

«Sufrió un éxtasis cruel. Entre las brumas
y esparciendo sus *ámbares* de Siria,
lo mismo que una *grímpola* de espumas
flameaban tus cabellos de Walkiria.»

El cuarteto, como sonoro, lo es. Pero para el *liróforo* de Nicaragua que le entienda.

«Tu descote era intrépido. Las pomas
de tu seno mostrábanse supremas,

(Tocando casi en las narices.)

como dos eucarísticas palomas
sobre un nido *arniñal* de crisantemas.»

No todas las crisantemas son blancas. Las hay de varios colores.

«Te sentaste en la popa...»

(¿De las crisantemas?)

... Y me ocurriste

Ocurrir es neutro. Se dice se me ocurre, ú ocurre tal cosa; pero no se puede decir que alguien nos ocurre, y no hay lenguaje tropológico que lo autorice.

al ver flamear las blondas de tus galas,

(Flamean los cabellos y flamean las blondas. Ni la Loie Fuller.)

una blanca libélula, muy triste,
que me abriera el refugio de sus alas.»

La libélula es un insecto, así como el caballito del diablo. ¿Qué refugio puede ofrecerle á nadie con sus alas? Si fuera un águila ó un condor... Y esos no refugian sino á sus polluelos.

¿Cómo habrá conocido Tiberio la tristeza de la libélula? La tristeza es un sentimiento de fatiga que se manifiesta por una especie de parálisis, de debilidad del aparato vaso-motor. El animal entristece cuando enferma.

Si el neuróptero volaba—y supongo que rápidamente, porque el poeta le compara con una llama—no estaba triste.

«Entonces reviví, entonces el cielo

(Falta una sílaba.)

de mi *sér floreció*, como un gran loto,
y bogando, bogando con anhelo,

(Sería con remos ó á la vela.)

fuí al país de mi espíritu remoto.»

Un cielo que florece como un loto. El cielo no florece; se estrella, se anubarra, se ilumina... Supongo que ese *país remoto* no será la isla de Capri, retiro de su homónimo el célebre emperador «de boca impúdica, velludo y hediondo como un macho cabrío.»

«Allí, sobre el cristal de una laguna,
resbalaba mi góndola noctámbula

(Noctámbula, como una lechuza.)

bajo el ojo radiante de la luna,
menos blanca que tú, menos sonámbula.»

Estamos en Venecia, por lo visto. Laguna, góndola... Venecia. Verde y con asa...

«Su fulgor con extraños jeroglíficos
dibujaba arabescos en las olas;
y tú, dando á la voz tonos magníficos,
te pusiste á cantarme barcarolas.»

Si son jeroglíficos, no son arabescos. Usted quiso decir que la luz de la luna dibujaba jeroglíficos en el agua, pero no lo dijo.

«Al rumor ascendió de los juncales
una espesa falanje de cigüeñas,
y estalló en los floridos naranjales
ese vago arrullar con que tú sueñas.»

Pues no estamos en Venecia. No recuerdo haber visto cigüeñas ni naranjos en el gran canal. Con todo, no me atrevería á sostener lo contrario. Estos simbolistas suelen ver visiones.

«¡Oh, estupenda visión!...»

¿No lo dije?

«Diáfanos tiznes

La tizne es el humo que se pega á las sartenes, á los peroles que han estado al fuego. Diáfano significa transparente. Conque adóbame esos candiles.

franjearon el Oriente de amatista,
y su luz *carcajeó* sobre dos cisnes
que entrelazó el amor á nuestra vista.»

Aparte de que tizne no es consonante de cisne (1) la luz (no sabemos si de los tiznes, del Oriente ó de la amatista) no carcajea por alegre que esté. ¡Qué diferencia entre este *simil* y el de Heine, que dice: los relámpagos son gestos frustrados de la Naturaleza que quiere hablar!

(1) Quevedo, en una de sus sátiras, incurre en el mismo defecto:

«Pues más me quieres cuervo que no *cisne*
convírtase en granzido el dulce arrullo
y mi nevada pluma en sucia *tizne*.»

«Después yo sucumbí...»

(Lo creo.)

«Cuando los tumbos del agua me tornaron á la vida, varado estaba el barco entre nelumbos, ¡y entre mis brazos tú, desfallecida!»

La culpa de que varase el barco ó la góndola, la tiene usted. Si en vez de ponerse á mirar los *tiznes diáfanos* hubiera usted cogido el timón, no hubiera varado entre nelumbos. Vamos á ver en qué para todo esto.

«Fué allí que, cabeceando como péndolas,

(Fué allí que, no. Fué allí donde.)

y haciendo de los árboles andamio, surgió un grupo curioso de oropéndolas que cantó nuestro ideal Epitalámio.»

No eran oropéndolas, eran albañiles, puesto que convirtieron en andamios los árboles.

«Todo es sueño, Manón, mas si te alistás á seguirme hasta el fin de mis empeños,

(Como quien dice, al Monte de Piedad.)

yo te haré ver los mundos simbolistas

(Dígase estrellas, como cuando nos pisan los callos).

que viven en la luz de mis ensueños.»

Manón. ¿Manón Lescaut? La compadezco si se *alistas* á seguir á Tiberio en su viaje alrededor del... símbolo.

«En una noche diáfana, entre ambos, lanzaremos al mar nuestra piragua.

Ya no es barco, ni góndola, es piragua. ¿Ha parado mientes el lector en la tendencia de estos poetas á metamorfosarlo todo? Si se hace usted á la mar en una piragua—embarcación de río—se expone usted á naufragar. Como hay viñas. Mejor será que tome una lancha.

y allí, al compás del cántico del agua, te diré de mi amor en ditirambos que aprendí del «Verlaine de Nicaragua.»

Ruben Dario ¿el *Verlaine de Nicaragua*? En tierra de juegos...

Para concluir: Oscar Tiberio no versifica mal; tiene oído y sentimiento plástico. Que se deje de simbolismos *rubendariacos* y llegará, si no se le vara la piragua.

FRAY CANDIL

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

H. P.—*Salamanca*.—Habrás usted querido decir *sindéresis*, pero ha escrito *sindiéresis*, que son dos palabras y no significan lo mismo.

I. G.—*Barcelona*.—Su *Martingala* no sirve. Por esta vez le «han echado la llave».

A. S.—*Valladolid*.—Deje usted en paz á Gamazo, que hartó tiene que hacer ahora con las elecciones y no va á leer su soneto.

EL DE LA LUNA.—*Madrid*.—Hay quien dice que la luna es perjudicial al cerebro, y yo creo que es verdad.

NAB.—*Madrid*.—Mire usted si será vieja esa *Fabulilla* que hay quien se la atribuye á Fedro.

Los sonetos no aprovechan. Déjese usted de cantar á las vecinas, porque eso ya no se usa.

LAS GRANDES CANTIDADES de Agua de Colonia de Orive que se gastan en España, se explican por su superioridad incomparable y su baratura sin igual, y por las facilidades de su adquisición. Por 8,50 pesetas dos litros; 16 pesetas cuatro litros, se manda franca á domicilio pidiéndola á Barcelona, V. Ferrer; Madrid, G. García, ó mejor á Bilbao, su autor.

UN MACARENO.—*Sevilla*.—La única *Bagatela* que encuentro aprovechable es ésta:

No te molestes, serrana,
llamando á mi corazón;
mira el letrero que dice:
cerrado por defunción».

Queda usted complacido.

¿MANDO LA FIRMA?—No, señor; no se moleste usted.

E. B.—*Málaga*.—No está mal versificado, pero fíjese usted en que no dice nada. Sesenta y dos versos muy sonoros, muy bien medidos, y ni con auxilio de la lupa he podido hallar en ellos una idea.

F. L.—*Ecija*.—Un soneto que empieza así:

La envidia, con su garra de elefante...

no puede concluir bien, y claro, no concluye.

J. M. L.—*Cáceres*.—Mire usted, *bicho* se escribe así, con *b* de burro.

PARA CURAR POR FRICCIONES los dolores reumáticos, no hay nada como el *Bálsamo antirreumático de Orive*. Triunfó donde fracasan otros.

E. S.—*Cádiz*.—La mar de flamenco que es ese *Tango*, pero la mar de verde, amigo.

C. O.—*Huelva*.—Aprovecharé algo.

AEREO-LITO.

«No sirve, no encaja,
lo siento infinito».

E. H. DEL V.—*Madrid*.—No podemos publicar *Noñería*.

Los reclamos son á tres pesetas línea.

D. N. R.—*Alicante*.—Voy á complacerle á usted en seguida.

Te adoro por el brillo
de tu mirada en la que el sol fulgura,
que eres hermosa cual la Virgen pura:
que soñó el inmortal Bravo Murillo.

APOLO.—*Córdoba*.—No versifica usted del todo mal; pero se advierten en sus versos incorrecciones imperdonables. ¡Ah! La belleza no es genial.

MAC KINLEY.—*Cartagena*.—Sosos é insípidos como unas sopas de ajo... sin ajo y sin sal. ¡Parece mentirica que sea usted paisanico de Vicentico Medicinal!

BEPPO.—*Madrid*.—Tiene usted mucha razón: continúa usted sin dar en el clavo y siendo un pelma. Y lo siento, porque, aunque no sea más que por lo constante merece usted todo mi afecto.

D. D.—*Albacete*.—Para escribir en MADRID CÓMICO, se necesitan dos condiciones que usted no tiene: gracia y sentido común.

LOS DIENTES MOVIBLES impiden masticar y saborear los alimentos, aun los más blandos privándose la gastronomía del agradable placer de la insalibación y la salud de tan importante función digestiva. Véncese esto con el *Licor del Polo*, el más higiénico, agradable y barato dentífrico.

A. M. P.—En el Concilio de Trento, se acordó que los sonetos tuvieran catorce versos, endecasílabos, y él que usted me manda sólo tiene diez; luego se han perdido cuatro por el camino.

No he recibido la malagueña de que usted me habla, y lo siento por que no me hubiese venido mal.

IASÓN.—Muy bonito... para el álbum de la interesada... ¡y calabazas seguras!

POLÍGLOTA.—*Granada*.—Todos sus cantares son de una vulgaridad aterradora; conste.

S. S.—*Madrid*.—No puedo aprovechar ninguna de sus historietas, y lo siento, porque la del *Elector* tiene gracia, pero están todas muy mal dibujadas.

V. F. R.—*Deusto*.—¡Parece mentira que ahí aprenda usted esas cosas! ¡Pornográfico!

A. C.—*Madrid*.—El artículo es demasiado serio y los versos tienen poca gracia.

G. L.—*Badajoz*.—¡Hombre, sea usted un poco más limpio! ¿Ha escrito usted eso que llama versos en la cocina? Lo digo por las manchas.

L. E. L. DE H.—*Valdepeñas*.—Ha hecho usted muy mal en tomar el nombre de este periódico para ponérselo á su libro. Conste, por tanto, nuestra protesta.

MADRID: 1901.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4

MADRID

Tres meses, 3,50 ptas.—Seis id., 4,50.—Año, 8.

PROVINCIAS

Semestre, 5 ptas.—Año, 9.

Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 m/m

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA



OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL

Un año, 15 pesetas.

VENTA

Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25

Anuncios extranjeros: Ptas. 0,35 línea de 45 m/m



EL MIRÓGRAFO
CINEMATÓGRAFO
DE AFICIONADO

Toma vistas y las proyecta.
PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EN 1900

UNICO DEPOSITARIO

M. PARDO.-ESPOZ Y MINA, 6

BIBLIOTECA MODERNA ILUSTRADA

Obras publicadas por esta Biblioteca á 50 cénts. volumen

- I.—A. Palacio Valdés.—*Sedución*.
- II.—Jacinto Benavente.—*Noches de verano*.
- III.—Juan Valera.—*Asclepigenia*.
- IV.—Salvador RuEDA.—*Piedras preciosas*.
- V.—Benito Pérez Galdós.—*La novela en el tranvía*.
- VI.—Jacinto O. Picón.—*La Vistosa*.
- VII.—Hermanos Quintero.—*Frustrerías*.

Se remite á provincias, franco de portes, enviando los pedidos, acompañados de su importe, al administrador de MADRID CÓMICO. Si se quiere recibir certificado aumentese al pedido 25 céntimos.

ENFERMOS
DEL ESTÓMAGO
É INTESTINOS

PERLA ESTOMACAL

DE FERNANDEZ MORENO

Caja, 10 reales.

Sacramento, 2, Madrid.

Individuos que llevaban padeciendo más de 20 años y que habían usado 20, 25 y hasta 30 ejemplares de varios preparados estomacales, con los que no obtuvieron más que un pequeño alivio á las primeras tomas, debido al calmante que dichos medicamentos contienen, han curado radicalmente las acedias, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones, con dos cajas PERLA ESTOMACAL. Convalece y fortifica, extingue mareos, ruidos, dolores de cabeza y estómago, la tos flemática de las ma-irugadas y la asfixia de las flemas. Por un real más se remite á todos puntos. Madrid. SACRAMENTO, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2; Trafalgar, 29, y Centros de especialidades. En Barcelona, Dr. Andreu; Cartagena, San Miguel, 10; Toledo, Cadenas, 1; Zaragoza, Ríos; Cádiz, Matuto; Talavera, Niveiro; Tudela, Romadia; Salamanca, Villar



TODOS LO HACEN

Los muchachos elegantes que siempre á la última visten, se apresuran á comprar las camisas á MARTINEZ, 2, San Sebastián 2,

USE USTED



ECHÉANDIA
2, Arenal, 2.



Pidase en todas partes tan confortable y deliciosa bebida.

CABALLETE nuevo de pintor, se vende barato.—Hermosilla, 29, bajo izquierda.

ALHAJAS

ropas, muebles, pianos, papeletas del Monte y toda clase de efectos, doy más dinero que nadie, interés del 2 al 4 por 100. Calle de ARLABÁN, 4, ENTRE-SUELO.

CORSÉS



Ultimos modelos de París y novedades para los corsés á medida, desde los más económicos á los de más alto precio.

REGÚLEZ

9, BORDADORES, 9

MAQUINAS USADAS



SINGER, para coser.

Se compran, venden y dan á plazos.—Se componen todos los sistemas; Se garantizan por el mecánico CEREZO.

ZARAGOZA, 9

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1
Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas.—Colchones de muelles.

Colchones de varios sistemas.

Nadie puede competir en precios con el Almacén

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.



SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad
DESENGAÑO - 10.
TELÉFONO 205

MATÍAS LÓPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.